

UNA ANECDOTA POLITICA DE 1921

En febrero de 1921 un gran número de seguidores en Albacete del partido liberal decidieron abandonar al conde de Romanones y enviar su adhesión al marqués de Alhucemas, Manuel García Prieto, ingresando en las filas del partido demócrata. Para la organización del nuevo partido en la provincia de Albacete se nombró un directorio, compuesto por Francisco Fontecha, Juan López Jimenez, Abelardo García Moscardó y Leovigildo Ramírez. Militaban también en el partido Angel Ayala, Enrique Piqueras, Estanislao Sánchez, Pedro Gimenez Molina, Manuel Fernández Nieto, José María Noguera, Serafín Rico y Joaquín Hortelano.

Este último, delegado en Albacete de la "Compañía d'Assurances Generales" y agente de préstamos del Banco Hipotecario de España, era considerado por varios periódicos locales como "el eterno aspirante a la alcaldía de Albacete". La siguiente anécdota por él protagonizada nos dirá claramente por qué no llegó a ocupar nunca la presidencia de nuestro ayuntamiento.

Para saludar a su nuevo jefe y recibir las instrucciones oportunas, la plana mayor del nuevo partido demócrata en la provincia se desplazó a Madrid, siendo obsequiados por el marqués de Alhucemas con una comida íntima. Como a la misma no asistió ningún periodista, todo lo que aconteció en ella pudo haber permanecido en el mayor de los secretos. Pero lo ocurrido fue tan chocante que algunos comensales lo comentarían después con sus amigos, y el asunto, algo distorsionado pero exacto en su substancia, pasó con el mayor de los regocijos a la prensa nacional y local. En efecto, las referencias periodísticas de la anécdota pueden comprobarse a través de "La Voz", de Madrid, y de los periódicos albacetenses "La Lucha", "La Llanura", "El Pueblo" y "El Progreso". Haremos una síntesis de las informaciones recogidas en todos ellos. (1)

Como es natural en todo banquete político, al final de los postres, mientras saboreaban el puro y el coñac, vinieron los discursos. El del marqués de Alhucemas, según "La Llanura", pudo empezar en los siguientes términos de falsa modestia: "Distinguidos correligionarios: con la natural emoción, propia para mí en este caso, he de testimoniarles mi agradecimiento por el inmerecido honor que me hacen, eligiendo a mi modesta persona como jefe político, máxime cuando bien sé yo

que no soy ningún prohombre, y que si he alcanzado altos puestos, no ha sido debido a mi talento, el cual no puedo comparar con el de otros jefes políticos sino a mi acrisolada seriedad, a mi acuciosidad en el cumplimiento de mis deberes y a haber tenido una palabra caballerosa que me ha obligado a proceder siempre de un modo recto e inflexible, compatible con los favores que a la buena amistad se deben. . . ”

A través del humo, de los vapores del alcohol, y de los efectos de la pesada digestión, nuestro paisano Hortelano seguramente ya no pudo seguir el hilo del discurso del marqués. Pero en su cerebro martilleaba una y otra vez la única frase que había logrado entender, aquella en la que el orador reconocía no tener un talento superior a otros políticos. Habló después José Francos Rodríguez, el periodista y político madrileño tan vinculado a la provincia de Albacete por su matrimonio con una hellinera. Después, con gran asombro de todos, se levantó solemnemente con una copa en la mano, como si estuviera declamando Hamlet, nuestro Joaquín Hortelano, y empezó a hablar. Hay dos versiones de lo que dijo. La más abreviada es la del periódico madrileño “La Voz”, recogida también en el albaceteño “La Lucha”: “Nosotros no buscamos talento, el que desde hoy ha de ser jefe nuestro ha declarado repetidas veces que él no lo tiene y cuando él lo dice nosotros no lo vamos a discutir”. Y mientras estas indiscretas e impertinentes frases salían de su boca, dos de sus paisanos trataban inútilmente de hacerle callar, tirando desesperadamente de los faldones de su chaquet.

La versión de “La Llanura” es más larga y dialogada teatralmente. Nosotros no nos resistimos a copiarla íntegramente:

HORTELANO. — Mi ilustre jefe y queridos amigos: Ya sabemos todos, y así lo ha manifestado él mismo, que el señor García Prieto no es una persona de talento. . . ¡Ni mucho menos! Mis queridos amigos.

“FRANCOS RODRIGUEZ. — El señor García Prieto es un hombre de mucho talento, aunque él, por natural modestia, diga lo contrario.

“HORTELANO. — (Sudoroso). — He querido decir. . . que aunque el señor García Prieto es muy modesto, tiene mucho talento, pero no podemos decir que es un prohombre.

“NOGUERA. — (Tirándole al “orador” de la americana, y recordándole sus aficiones). — Está usted desafinando.

“HORTELANO. — (Cada vez más sudoroso). — Pues sí, mis queridos amigos, el marqués de Alhucemas, es desde hoy nuestro jefe político, y

hemos tenido mucho acierto al elegirlo nuestro jefe, porque aunque ya sabemos que Bustinza. . . !digo!. . . aunque ya sabemos que Alhucemas no tiene talento, es muy amigo de los amigos, y puede ser que a mí me haga un seguro. . . ¡No he querido decir eso!. . . he querido decir que tal vez a mí me haga alcalde. . . y ya me las pagará entonces don Paulino; . . . porque García Prieto es muy honrado; mucho más honrado que los demás jefes políticos, aunque en talento no pueda compararse con ellos.

“Hace una pausa. Se seca bien el sudor y termina diciendo: — Y para conmemorar este acto, voy a hacerles un pequeño obsequio al señor marqués de Alhucemas y también al señor Francos Rodríguez, mi querido amigo.

“En un silencio aterrador, el señor Hortelano se echa mano al bolsillo de la americana. Saca un paquete, que desdobra cuidadosamente, extrae dos tarjetas postales con el retrato de su casa “Hotel Aurelia”, y se las entrega a los dos ex-ministros, diciendo: — Aquí tienen ustedes su humilde choza . . . y seguros de vida, muy ventajosos y muy baratos.

“Después de estas palabras, el aire se hizo más denso. En esta situación, y tal vez por disipar la nube, Noguera dijo: — ¿Es que no hay un fogonazo? Sería muy oportuno.

“Se envió a por un fotógrafo. A la despedida, Noguera dijo a Alhucemas confidencialmente: — ¡Hombre! Voy a pedirle el primer favor. Al pie del retrato que nos terminan de hacer, quisiera que pusiesen en los periódicos que yo he escrito una polka.

“Y así fue la primera entrevista de todos estos prohombres”.

Antes de seguir adelante, conviene aclarar que el tal Bustinza, don Paulino, que viene citado en el texto, y que constituía la obsesión de Hortelano, era el párroco de San Juan, con el que estaba enfrentado nuestro aspirante a alcalde por las cuentas de las obras del templo. El hotelito del que tan orgulloso estaba su propietario era el que está enfrente de la iglesia, donde actualmente están instalados los guardias municipales.

Como es natural, el asunto trajo cola en días sucesivos. En el número siguiente de “La Llanura” (12 de marzo de 1921) se lee lo siguiente:

“El señor Hortelano, nuestro querido amigo, lejos de molestarse por nuestro artículo del número pasado, titulado “Los de la Peana”, ha ofrecido regalarnos dos puros: uno para su querido director, y otro para

el también querido redactor, autor de dicho artículo. Ha estado conforme en todo lo que en él se expresaba, discrepando únicamente en lo que decíamos nosotros del abundante sudor que bañaba su frente y sus orejas. Nosotros no tenemos inconveniente en hacer esta rectificación: "Hortelano no sudó ante García Prieto".

"Claro está que, cualquiera que se hubiera encontrado en la situación bochornosa en que él se encontró, hubiese sudado copiosamente, y habría ofrecido, completamente avergonzado y contrito, no volver a meterse jamás en estos fregados políticos. Eso es lo que a cualquiera le hubiera ocurrido . . . , menos a Hortelano, el cual es por lo visto poco delicado de epidermis y le cuesta gran trabajo sudar o sonrojarse."

Días más tarde, el 24 de abril de 1921, el marqués de Alhucemas quiso devolver la visita a sus amigos de Albacete, siendo obsequiado espléndidamente en nuestra ciudad. En un poema satírico de antología, Francisco Belmonte nos contaba en el semanario "El Progreso" todos los detalles de esta visita, sobre todo los referentes al banquete que se le ofreció en el Gran Hotel:

"Para salvar a Albacete,
lo que más prisa corría
es tragar en un banquete.

Hubo en el festín sencillo
muchos pájaros de cuenta
y alguno que otro pardillo."

Como es natural, en el poema tenía que hacer alguna referencia jocosa al personaje albaceteño de mayor actualidad, a nuestro amigo Hortelano:

"Y dió palmadas, no en balde,
cierto consorte con suerte
que rabia por ser alcalde . . ."

Los comentarios en prosa de los demás periódicos son más directos y crueles. Así "El Pueblo" decía lo siguiente: "El eterno aspirante a la alcaldía de esta capital, el sin par Hortelano, no se atrevió, por lo visto, a soltar el discursito que había preparado para desquitarse, ante el marqués de Alhucemas y Francos Rodríguez, del bochornoso ridículo que corrió en Madrid, ante los indicados personajes. Según referencias íntimas, tenemos entendido que Hortelano trataba de rectificarse, demos-

trando plenamente que el señor Alhucemas tiene talento y el señor Francos un voraz apetito; y también hemos oído decir que trataba de regalarles dos ampliaciones del Hotel de su esposa, para que lo pudieran ver con más detalle que en las postalitas que les regaló en Madrid. ¿Por qué no se decidió a ello nuestro querido y filantrópico amigo? Hubiésemos pasado un ratito muy agradable.”

Con todo esto, creemos que está suficientemente explicado por qué este pobre señor vió cortadas de raíz todas sus ambiciones políticas. Una intervención oratoria desafortunada, los comentarios satíricos de unos periodistas, le impidieron para siempre poder ocupar el anhelado sillón presidencial de nuestro ayuntamiento.

Francisco Fuster

(1) *La Lucha* (Albacete), números 93, 100, 101 y 102, del 19 febrero y 16, 23 y 30 abril 1921; *La Llanura* (AB) números 14, 15 y 16, del 26 febrero y 5 y 14 marzo; *El Pueblo* (AB) números 415 y 416, del 23 abril y 2 mayo; y *El Progreso* (AB) números 3, 3 (sic) y 5, del 21 y 25 abril y 5 mayo 1921.